



Neurology perspectives



18970 - THEODORE RASMUSSEN: MÁS ALLÁ DEL EPÓNIMO DE UN SÍNDROME

González Manero, A.¹; Peinado Postigo, F.²; Calvo Alzola, M.²; Cisneros Llanos, J.²; Huertas Arroyo, R.²; Villa Rodríguez, D.³; Botia Paniagua, E.²

¹Servicio de Neurología. Complejo Hospitalario La Mancha Centro y Hospital de Tomelloso; ²Servicio de Neurología. Hospital General La Mancha Centro; ³Medicina de Familia. Hospital General La Mancha Centro.

Resumen

Objetivos: La curiosidad, el espíritu crítico y la observación minuciosa han sido a lo largo de la historia de la Medicina grandes revulsivos y motivaciones para avanzar en el conocimiento y en la innovación: este sería el caso de Theodore Rasmussen (Utah, 1910-Calgary, 2002). Neurólogo y neurocirujano, sus contribuciones van más allá del síndrome que lleva su nombre, la encefalitis de Rasmussen: trastorno cerebral inflamatorio crónico y progresivo caracterizado por crisis motoras resistentes al tratamiento, hemiparesia, alteraciones del lenguaje y deterioro cognitivo.

Material y métodos: Junto con su mentor Penfield y otros neurocientíficos, como Olszewski y Andermann, desarrolló nuevas opciones terapéuticas para la epilepsia. En su versatilidad como neurocirujano fue pionero en las hemisferectomías como opción terapéutica curativa en epilepsias refractarias a tratamiento médico. Esta opción empezó a utilizarse en niños, cuya plasticidad neuronal les permitiría “reaprender” incluso tras una intervención tan drástica.

Resultados: Realizó con Penfield mapeos neurofisiológicos corticales; investigó la adaptación cerebral y la plasticidad neuronal cortical; exploró la eficiencia de sus técnicas quirúrgicas en sus largas series quirúrgicas; destacando sus ímprobos esfuerzos en pro de la conservación de las funciones corticales tras cirugías cerebrales, sobre todo tras hemisferectomías. Además, fue pionero en cirugía de la pituitaria y en innovadores abordajes quirúrgicos de tumores cerebrales y espinales.

Conclusión: Las aportaciones de Rasmussen han trascendido a su época y se extienden hasta la práctica clínica de nuestros días. Minuciosidad, estudio profundo, investigación, deliberación, análisis de sus propios resultados y espíritu crítico fueron sus señas de identidad más allá de la descripción de una grave encefalitis.